

El color local da frescura é interés á las más triviales anécdotas del *Fabulario*. Mey huye siempre de lo abstracto y de lo impersonal. Así, el pintor de retablos no es un pintor cualquiera, sino "Mase Rodrigo, pintor que vivía en Toledo cabe la puerta de Visagra", y el cantor es "Juan Pie de Palo, privado de la vista corporal". Una curiosa alusión al héroe del libro de Cervantes realza la fábula XX, cuadrito muy agradable, en que la vanidad del hidalgo y la torpeza de su criado producen el mismo efecto cómico, que las astucias de Caleb, el viejo servidor del hidalgo arruinado, en la novela de Walter-Scott *The Bride of Lammermoor*.

"Luis Campuzo, de tierra de la Mancha, y pariente de D. Quijote, aunque blasonava de hidalgo de secutoria, no acompañavan el poder y hacienda á la magnanima grandeza que en su corazón reynava; mas si con las obras no podía, con las palabras procurava de abultar las cosas, de manera que fuesen al mundo manifiestas y tuviesen que hablar dél. Era amigo de comer de bueno, aunque no de combidar á nadie; y para que dello también se tuviese noticia, hijos y muger ayudavan áregonarlo, diziendole quando estava en conversacion con otros hidalgos que las gallinas ó perdices estaban ya asadas, que entrase á cenar. Quando hijos y muger se olvidavan, él tenia cuidado de preguntarlo en presencia de ellos á un criado: que como de ordinario los mudava, no podía tenerlos habituados á su condicion y humor. Haviendo pues asentado Arguixo con él, según acostumbraba con otros, le preguntó á voces en presencia de sus amigos: "Qué tenemos para cenar, hermano Arguixo?" El otro sin malicia ninguna respondió: "Señor, una perdiz", y bolviendo el otro día con semejante demanda, quando le dixo: "Qué hay esta noche de cenar?" El otro respondió: "Señor, un palomino". Por donde haviendole reñido el año y dado una manezica sobre que no se sabia honrar ni hazer tener, concluyó con enseñarle de qué manera havia de responderle de allí adelante, diziendole: "Mirad, quando de aqui adelante os interrogare yo sobre el cenar, "haveys de responder por el numero plural, aunque no haya sino una cosa; "como si hay una perdiz, direys: perdizes, perdizes; si un pollo: pollos, pollos; "si un palomino: palominos, palominos, y assi de todo lo demás". Ni al criado se le olvidó la lición, ni dexó él passar la ocasion de executarla, porque venida la tarde, antes que la junta de los hidalgos se deshiziese, queriendose honrrar como solia, en presencia dellos, á bozes preguntó: "Qué hay que cenar esta noche, Arguixo?" "Vacas, señor, vacas", respondió él: de que rieron los hidalgos; pero el amo indignado, bolviendose al moço, dixo: "Este vellaco es tan "grosero, que no entiende aun que no hay regla sin excepcion". "¿Qué culpa "tengo yo, replicó él, si vos no me enseñastes más Gramática?" Y haviendole despedido el amo sobre el caso, fue causa que se vino a divulgar el chiste de sus grandezas.

Quien más se entera de lo que conviene,  
Sin pensarlo á quedar burlado viene".

Con la misma candorosa malicia están sazonados otros cuentos, en que

ya no puedo detenerme, como el de *El mentiroso burlado* (1), el de *Los labradores codiciosos* (2), el de *El cura de Torrejon* (3) y sobre todo el de *La porfía de los recién casados* (4), que con gusto reimprimiría á no haberse adelantado Mr. Buchanan. Es el mejor *specimen* que puede darse del gracejo picaresco y de la viveza expresiva y familiar de su prosa, dotes que hubieran hecho de Mey un excelente novelista satírico de la escuela del autor de *El Lazarillo*, si no hubiese encerrado constantemente su actividad en un cauce tan estrecho como el de la fábula y el proverbio moral. Su intención pedagógica no podía ser más honrada y cristiana, y bien lo prueba el piadoso *ejemplo* (5) con que su libro termina; pero es lástima que no hubiese tenido más ambición en cuanto á la extensión y forma de sus narraciones y al desarrollo de la psicología de sus personajes.

Dos veces ensayó, sin embargo, la novela italiana; pero en el género de amores y aventuras, que era el menos adecuado á las condiciones de su ingenio observador y festivo. La primera de estas dos narraciones relativamente largas, *El Emperador y su hijo* (6), tiene alguna remota analogía con la anécdota clásica de Antioco y Selenco, y en ciertos detalles recuerda también la novela de Bandello que dio argumento para el asombroso drama de Lope *El castigo sin venganza*, pero va por distinto rumbo y es mucho más complicada. El anciano Emperador de Trapisonda concierta casarse con Florisena, hija del rey de Natolia, enamorado de su beldad por un retrato que había visto de ella. El rey de Natolia, á truco de tener yerno tan poderoso, no repara en la desproporción de edad, puesto que él pasaba de los sesenta y ella no llegaba á los veinte. El Emperador envía á desposarse en nombre suyo y á traer la novia á su hijo Arminto, gentil mozo en la flor

- (1) Fáb. XIII. Es cuento de mentiras de cazadores.

No disimules con quien mucho miente,  
Porque delante de otros no te afrente.

- (2) Fáb. XXXII.

Hablale de ganancia al codicioso,  
Si estás de hazerle burla deseoso.

- (3) Fáb. XLVI.

Si hizieres al ingrato algun servicio,  
Publicará que le hazes maleficio.

- (4) Fáb. LI.

Harás que tu muger de ti se ria,  
Si la dexas salir con su porfia.

- (5) Fáb. LVII. *El Maestro de escuela*.

Encomiendate á Christo y á Maria,  
A tu Angel y á tu Santo cada dia.

- (6) Fáb. XXXIV.

No cases con mochacha si eres viejo;  
Pesarte ha si no tomas mi consejo.

de su edad, del cual se enamora locamente la princesa, llegando á declararle su pasión por señas inequívocas y finalmente requiriéndole de amores. El, aunque prendado de su hermosura, rechaza con horror la idea de hacer tal ofensa á su padre, y huye desde entonces cuanto puede del trato y conversación con la princesa. Frenética ella escribe al Emperador, quejándose del desvío y rusticidad de su hijo, y el Emperador le ordena ser obediente y respetuoso con su madrastra; pero los deseos de la mala mujer siguen estrellándose en la virtuosa resistencia del joven. Emprenden finalmente su viaje á la corte, y en el camino la princesa logra, mediante una estratagemata, atraer al joven una noche á su aposento, y rechazada otra vez por él, sale diciendo á voces que la había deshonrado. Conducidos a la presencia del Emperador, el príncipe nada quiere decir en defensa propia, y cuando estaba á punto de ser condenado á muerte, la Emperatriz reclama el privilegio de dar la sentencia, haciendo jurar solemnemente al Emperador que pasará por lo que ella ordene. "Felisena entonces dixo: "La verdad es que mi padre no me dió deste casamiento más razon de que me casava con el Emperador de Trapisonda, sin dezirme de qué edad era, ni otras circunstancias; y en viendo yo al Principe crei que él era mi marido, y le cobre voluntad y amor de muger y no de madre: ni mi edad ni la suya lo requieren, y desde aquella hora nunca he parado hasta que al cabo le forzé á cumplir mi voluntad, de manera que yo le hice á él fuerça y no él á mí: yo me desposé con él, y siempre con intencion de que era verdadero esposo y no prestado. Siendo pues ya muger del hijo, no puedo en manera ninguna serlo del padre, pero quando no huviera nada desto, supuesto que ha de ser el casamiento voluntario y libre, y no forçoso, digo que á mi señor el Emperador le serviré yo de rodillas como hija y nuera, pero no como muger. Si es otra su voluntad yo me bolveré á casa del Rey mi padre, y biuda esperaré á lo que Dios querrá disponer de mí". Los sabios del Consejo y todos los que estaban presentes interceden con el Emperador para que cumpla su juramento y renuncie á la mano de la princesa en favor de su hijo. Hay en este cuento, como queda dicho y de su simple exposición se infiere, algunos detalles comunes con el de Parisina, tal como le trataron Bandello y Lope; pero el desenlace no es trágico, sino alegre y placentero, aunque no lo fuese para el burlado Emperador de Trapisonda. Esto sin contar con la inocencia del príncipe y otros rasgos que hacen enteramente diversas ambas historias. También la de Mey es de corte italiano, aunque no puedo determinar ahora de cuál de los *novellieri* está tomada ni Mr. Buchanan lo ha averiguado tampoco.

En cambio, se debe á este erudito investigador el haber determinado con toda precisión la fuente de otra historia de Mey, *El caballero leal á su señor* (fábula XLIX), que es un arreglo ó adaptación de la quinquagésima y última de Masuccio Salernitano (1), con ligeras variantes, entre ellas el nombre de

(1) *Il Novellino di Masuccio Salernitano*, ed. de Settembrini, Nápoles, 1874. Páginas 519 y ss.

Pero López de Ayala cambiado en Rodrigo y el de su hijo *Aries* ó *Arias* en Fadrique. El cuento parece de origen español, como otros de Masuccio, el cual lo da por caso auténtico, aprendido de un noble ultramontano (1); los afectos de honra y lealtad que en él dominan son idénticos á los que campean en nuestras comedias heroicas, aunque fuera del título ninguna semejanza se encuentra entre la comedia de Lope *El Leal Criado* y este cuento de Mey, que pongo aquí por última muestra de su estilo en un género enteramente diverso de los anteriores:

"Muchos años ha que en la ciudad de Toledo hubo un cavallero llamado Rodrigo Lope, tenido por hombre de mucha honrra y de buena hazienda. Tenia éste dos hijas, y un hijo sólo llamado Fadrique, moço virtuoso y muy gentil hombre; pero preciavase de valiente, y pegavasele de aqui algun resabio de altivez, Platicando éste y haciendo camarada con otros cavalleros de su edad, acaeciò que una noche se hallò en una quistion con otros á causa de uno de sus compañeros: en la qual como los contrarios fuesen mayor número, y esto fuese para él causa de indignacion, y con ella le creciese el denuedo, tuvose de manera que mató á uno dellos. Y porque el muerto era de muy principal linage, temiendo de la justicia, determinó ausentarse y buscar por el mundo su ventura. Lo qual comunicó con su padre, y le pidió licencia, y su bendicion. El padre se la dio con lagrimas, y le aconsejó cómo se havia de regir, y juntamente le proveyó de dineros y de criados, y le dio dos cavallos. En aquel tiempo tenia el rey de Francia guerra contra Inglaterra, por lo qual determinado de servirle, fue al campo del Rey, y como su ventura quiso, asentó por hombre de armas con el Conde de Armiñac, que era general del ejército y pariente del Rey. Viniendo despues las ocasiones, se començó á señalar, y á dar muestras de su valor, haciendo maravillosas proezas assi en las batallas de campaña como en las baterias de castillos y ciudades, de manera que assi entre los Franceses como entre los enemigos no se hablava sino de sus hazañas y valentia. Esto fué causa de ganarse la voluntad y gracia del General, y de que le hiziese grandisimos favores; y como siempre le alabava, y encarecia sus hechos en presencia del Rey, pagado el Rey de su valor le quiso para su servicio; y le hizo su Gentilhombre, y cavallero mejor del Campo, señalándole plaça de grandisima ventaja, y era el primero del Consejo de Guerra; y en fin hazia tanto caso dél, que le parecia que sin su Fadrique no se podia dar efeto á cosa de importancia. Pero venido el invierno retiró el Rey su Campo, y con la flor de sus cavalleros, llevando entre ellos a Fadrique, se bolvió a París. Llegado alli, por dar plazer al pueblo y por las vitorias alcançadas quiso hazer una

(1) *Cercando ultimamente tra virtusi gesti, de prossimo me è già stato da uno nobile oltramontano per autentico recontato, che è ben tempo passato che in Toletto città notevole de Castiglia fu un cavaliere d' antiqua e generosa famiglia chiamato misser Piero Lopes d' Aiala, il quale avendo un suo unico figliolo molto leggiadro e bello e de gran core, Aries nominato...*

En el exordio dice también que su novela ha sido "*de virtuosi oltramontani gesti fabbricata*".

fiesta: á la qual mando que combidasen á los varones más señalados y á las más principales damas del reyno. Entre las damas que acudieron á esta fiesta, que fueron en gran número, vino una hija del Conde de Armiñac, á maravilla hermosa. Dado pues principio á la fiesta con general contento de todos, y señalándose mucho en ella Fadrique en los torneos, y en los otros ejercicios de Cavalleria, la hija del Conde puso los ojos en él, y por lo que habia oido de sus proezas, como por lo que con sus ojos vio, vino á quedar dél muy enamorada; y con mirarle muy á menudo, y con otros ademanes le manifestó su amor, de manera que Fadrique se dio acato dello; pero siendo de su inclinacion virtuoso, y acordandose de los beneficios que habia recebido del Conde su padre, hizo como quien no lo entendia, y passavalo en disimulacion. Pero la donzella que le amava de coraçon, estava por esto medio desesperada, y hazia extremos de loca. Y con esta turbacion le pasó por el pensamiento escribirle una carta; y poniendolo en efeto, le pintó en ella su aficion y pena con tanto encarecimiento y con tan lastimeras razones, que bastara á ablandar el coraçon de una fiera; y llamando un criado de quien fiava, y encargandole el secreto le mandó que llevase á Fadrique aquella carta. El criado receloso de que no fuese alguna cosa que perjudicase á la honrra della, y temiendo del daño que á él se le podia seguir, en lugar de llevar á Fadrique la carta, se la llevó al Conde su señor. El qual leida la carta, y visto el intento de su hija, pensó de poder dar con la cabeça por las paredes; imaginava si la mataria, ó si la cerraria en una prision para toda su vida; pero reportado un poco, hizo deliberacion de provar á Fadrique, y ver cómo lo tomava. Y con este presupuesto volvió á cerrar la carta, y mandó al criado que muy cautelosamente se la diese á Fadrique de parte de su hija, y cobrase repuesta dél. El criado se la llevó, y Fadrique entendido cúa era, la recibió algo mustiamente; y su respuesta era en suma, que le suplicava se quitase aquella locura de la cabeça; que la desigualdad era entre los dos tanta, que no podian juntarse por via legitima, siendo él un pobre cavallero y ella hija de señor tan principal, y que á qualquier desgracia y trabajo, aunque fuese perder la vida, se sugetaria él primero que ni en obra ni en pensamiento imaginase de ofender al Conde su señor, de quien tantas mercedes habia recebido; que si no podia vencer del todo su deseo, le moderase alomenos, y no diese de sí qué dezir; que la fortuna con el tiempo lo podia remediar, entibiandosele á ella ó mudandosele como convenia la voluntad; ó dandole á él tanta ventura, que por sus servicios haziendole nuevas mercedes el Rey le subiese á mayor grado: que entonces podria ser que viniese bien su padre, y en tal caso seria para él merced grandisima; pero que sin su consentimiento ni por el presente ni jamas tuviese esperanza de lo que pretendia dél. Esto contenia su respuesta. Y despues de haver cerrado muy bien la carta, se la dió al criado para que la llevase á su señora. El se la llevó al Conde, como él propio se lo habia ordenado. El Conde la leyó; y fué parte aquella carta no solo para que se le mitigase el enojo contra la hija, pero para que con nueva deliberacion se fuese luego al Rey, y

le contase todo quanto habia pasado, hasta mostrarle las cartas, y le manifestase lo que habia determinado de hazer. Oido el Rey todo esto, no se maravilló de la donzella, antes la desculpó, sabiendo quanta fuerça tiene naturaleza en semejantes casos: pero quedó atonito de la modestia y constancia del cavallero, y de aqui se le dobló la voluntad y aficion que le tenia. Y discurriendo con el Conde sobre la orden que se hav a de tener, le mandó que pusiese por obra, y diese cumplimiento á lo que habia deliberado: que en lo que á su parte tocava él le ofrecia de hazerlo como pertenecia á su Real persona, y assi lo cumplió. Con esto mandaron llamar á Fadrique, y el Conde muy alegre en presencia del Rey le dio a su hija por mujer. Y el dia siguiente habiendo el Rey llamado á su palacio á los Grandes que habia en Corte, los hizo desposar. Quién podria contar el contento que la dama recibió, viendo que le davan por marido aquel por quien habia estado tan apasionada, y sin esperanza de alcançarle? Fadrique quedó tambien muy contento. Las fiestas que se hizieron á sus bodas fueron muy grandes, y ellos bivieron con mucha paz y quietud acompañados sus largos años.

Si á tu señor guardares lealtad,  
Confia que ternás prosperidad<sup>2</sup>.

La extraordinaria rareza del libro y la variedad é importancia de su contenido nos han hecho dilatar tanto en las noticias y extractos del *Fabulario*, del cual dio una idea harto inexacta Puibusque, uno de los pocos escritores que le mencionan; puesto que ni las fábulas están "literalmente traducidas de Fedro" (cuyos apólogos, no impresos hasta 1596 y de uso poco frecuente en las escuelas de España antes del siglo XVIII, no es seguro que Sebastián Mey conociese), sino que están libremente imitadas de Esopo y Aviano; ni mucho menos constan "de versos fáciles y puros", pues no hay más versos en toda la obra que los dísticos con que termina cada uno de los capítulos. De los cuentos, sí, juzgó rectamente Puibusque: "son ingeniosos y entretenidos (dice), exhalan un fuerte olor del terruño y no carecen de intención filosófica" (1).

Notable contraste ofrece con la tendencia moral y didáctica del *Fabulario* otro libro muy popular á principios del siglo XVII, y tejido de cuentos en su mayor parte. Su autor, Gaspar Lucas Hidalgo, vecino de la villa de Madrid, de quien no tenemos más noticia que su nombre, le tituló *Diálogos de apacible entretenimiento*, y no llevaba otro propósito que hacer una obra de puro pasatiempo, tan amena y regocijada y de tan descompuesta y franca alegría como un sarao de Carnestolendas, que por contraste picante colocó en la más grave y austera de las ciudades castellanas, en Burgos. Dos honrados matrimonios y un truhán de oficio llamado Castañeda son los únicos interlocutores de estos tres diálogos, que se desarrollan en las tres noches de Antruejo, y que serían sabrosísimos por la gracia y ligereza de su estilo si la sal fuese

(1) *Le Comte Lucanor...* París, 1854, pág. 149.

menos espesa y el chiste un poco más culto. Pero las opiniones sobre el decoro del lenguaje y la calidad de las sales cómicas cambian tanto según los tiempos, que el censor Tomás Gracián Dantisco, al aprobar este libro en 1603, no temió decir que "emendado como va el original, no tiene cosa que ofenda; antes por su buen estilo, curiosidades y donayres permitidos para pasatiempo y recreación, se podrá dar al autor el privilegio y licencia que suplica". No sabemos lo que se emendaría, pero en el texto impreso quedaron verdaderas enormidades, que indican la manga ancha del censor. No porque haya ningún cuento positivamente torpe y obsceno, como sucede á menudo en las colecciones italianas, sino por lo desvergonzadísimo de la expresión en muchos de ellos, y sobre todo por las inmundicias *escatológicas* en que el autor se complace con especial fruición. Su libro es de los más sucios y groseros que existen en castellano; pero lo es con gracia, con verdadera gracia, que recuerda el *Buscón*, de Quevedo, siquiera sea en los peores capítulos, más bien que la sistemática y desaliñada procacidad del *Quijote* de Avellaneda. A un paladar delicado no puede menos de repugnar semejante literatura, que en grandes ingenios, como el de nuestro D. Francisco ó el de Rabelais, sólo se tolera episódicamente, y al cual no dejó de pagar tributo Molière en sus farsas satíricas contra los médicos. Si por el tono de los coloquios de Gaspar Lucas Hidalgo hubiéramos de juzgar de lo que era la conversación de la clase media de su tiempo, á la cual pertenecen los personajes que pone en escena, formaríamos singular idea de la cultura de aquellas damas, calificadas de honestísimas, que en su casa autorizaban tales *saraos* y recitaban en ellos tales cuentos y chascarrillos. Y sin embargo, la conclusión sería precipitada, porque aquella sociedad de tan libres formas era en el fondo más morigerada que la nuestra, y reservando la gravedad para las cosas graves, no temía llegar hasta los últimos límites de la expansión en materia de burlas y donaires.

Por de pronto, los *Diálogos de apacible entretenimiento* no escandalizaron á nadie. Desde 1605 á 1618 se hicieron á lo menos ocho ediciones (1), y si más tarde los llevó la Inquisición á su Índice, fue de seguro por la irreverencia, verdaderamente intolerable aun suponiéndola exenta de malicia, con que en ellos se trata de cosas y personas eclesiásticas, por los cuentos de predicadores, por la parodia del rezo de las viejas, por las aplicaciones bajas y profanas de algunos textos de la Sagrada Escritura, por las indecentes burlas del sacristán y el cura de Ribilla y otros pasajes análogos. Aunque Gaspar Lucas Hidalgo escribía en los primeros años del siglo XVII, se ve que su gusto se había formado con los escritores más libres y desenfadados del

(1) *Diálogos de apacible entretenimiento, que contiene vnas Carnestolendas de Castilla. Diuidido en las tres noches del Domingo, Lunes, y Martes de Antruxo. Compuesto por Gaspar Lucas Hidalgo. Procura el avtor en este libro entretener al Letor con varias curiosidades de gusto, materia permitida para recrear penosos cuydados á todo genero de gentes.* Barcelona, en casa de Sebastian Cormellas. Año 1605.

8.º, 3 hs. prls. y 108 folios.

Según el Catálogo de Salvá (n. 1.847), hay ejemplares del mismo año y del mismo impresor, con diverso número de hojas, pero con igual contenido.

Una y otra deben de ser copias de una de Valladolid (¿1603?), según puede conje-

tiempo del Emperador, tales como el médico Villalobos y el humanista autor del "Cróton".

En cambio no creo que hubiese frecuentado mucho la lectura de las novelas italianas, como da á entender Ticknor. El cuadro de sus *Diálogos*, es decir, la reunión de algunas personas en día de fiesta para divertirse juntas y contar historias, es ciertamente italiano, pero las costumbres que describe son de todo punto castizas y el libro no contiene verdaderas novelas, sino cuentecillos muy breves, ocurrencias chistosas y varios papeles de donaire y curiosidad, intercalados más ó menos oportunamente.

Son, pues, los *Diálogos de apacible entretenimiento* una especie de miscelánea ó floresta cómica; pero como predominan extraordinariamente los cuentos, aquí y no en otra parte debe hacerse mención de ella. Escribiendo con el único fin de hacer reir, ni siquiera aspiró Gaspar Lucas Hidalgo al lauro de la originalidad. Algunos de los capítulos más extensos de su obrita estaban escritos ya, aunque no exactamente en la misma forma. "La invención y letras" con que los roperos de Salamanca recibieron á los Reyes D. Felipe III y Doña Margarita cuando visitaron aquella ciudad en junio de 1600 pertenece al género de las relaciones que solían imprimirse sueltas. El papel de los gallos, ó sea vejamen universitario en el grado de un Padre Maestro Cornejo, de la Orden Carmelitana, celebrado en aquellas insignes escuelas con asistencia de dichos Reyes, es seguramente auténtico y puede darse como tipo de estos desenfadados claustrales que solían ser pesadísimas bromas para el graduando, obligado á soportar á pie firme los vituperios y burlas de sus compañeros, como aguantaba el triunfador romano los cánticos insolentes de los soldados que rodeaban su carro (1). De otro vejamen ó *actus gallicus* que

turarse por la aprobación de Gracián Dantisco y el privilegio, que están fechados en aquella ciudad y en aquel año.

—*Diálogos... Con licencia.* En Logroño, en casa de Matias Mares, año de 1606.

8.º, 3 hs. prls. y 108 folios. (N. 2.520 de Gallardo.)

Barcelona, 1606. Citada por Nicolás Antonio.

—Barcelona, en casa de Hieronimo Margarit, en la calle de Pedrixol, en frente Nuestra Señora del Pino. Año 1609.

8.º, 5 hs. prls., 120 pp. dobles y una al fin, en que se repiten las señas de la impresión.

—Brusselas, por Roger Velpius, impressor jurado, año 1610.

8.º, 2 hs. prls., 135 folios y una hoja más sin foliar.

—Año 1618. En Madrid, por la viuda de Alonso Martin. A costa de Domingo Gonzalez, mercader de libros.

8.º, 4 hs. prls. sin foliar y 112 pp. dobles.

—Con menos seguridad encuentro citadas las ediciones de Amberes, 1616, y Bruselas, 1618, que nunca he visto.

D. Adolfo de Castro reimprimió estos *Diálogos* en el tomo de *Curiosidades Bibliográficas* de la Biblioteca de Rivadeneyra, y también se han reproducido (suprimiendo el capítulo de las bubas) en un tomo de la *Biblioteca Clásica Española* de la Casa Cortezo, Barcelona, 1884, que lleva el título de *Extravagantes. Opúsculos amenos y curiosos de ilustres autores.*

(1) Tiene este vejamen una curiosa alusión al Brocense: "el maestro Sánchez, el retórico, el griego, el hebreo, el músico, el médico y el filósofo, el jurista y el humanista tiene una cabeza, que en todas estas ciencias es como Ginebra, en la diversidad de profesiones". "Este maestro (añade, á modo de glosa, Gaspar Lucas Hidalgo), aunque sabía mucho, tenía peregrinas opiniones en todas estas facultades".

La alusión á Ginebra no haría mucha gracia al Brocense, que ya en 1584 había tenido contestaciones con el Santo Oficio y que volvió á tenerlas en aquel mismo año de 1600, postrero de su vida.

todavía se conserva (1) está arrancado este chistoso cuento (Diálogo 1.º, cap. I): "Yo me acuerdo que estando en un grado de maestro en Teología de la Universidad de Salamanca, uno de aquellos maestros, como es costumbre, iba galleando á cierto personaje, algo tosco en su talle y aun en sus razones, y hablando con los circunstantes dijo desta suerte: "Sepan vuestas mercedes que el señor Fulano tenía, siendo mozo, una imagen de cuando Cristo entraba en Jerusalem sobre el jumento, y cada día, de rodillas delante desta imagen, decía esta oración:

¡Oh, asno que á Dios lleváis,  
Ojalá yo fuera vos!  
Suplícoos, Señor, me hagáis  
Como ese asno en que vais.  
Y dicen que le oyó Dios".

La "Historia fantástica" (Diálogo 3.º, cap. IV) es imitación de la *Carta del Monstruo Satírico*, publicada por Mussafia conforme á un manuscrito de la Biblioteca Imperial de Viena (2), y se reduce á una insulsa combinación de palabras de doble sentido. El monstruo tenía alma de cántaro, cabeza de proceso, un ojo de puente y otro de aguja; la una mano de papel y la otra de almirez, etc. Este juguete de mal gusto tuvo varias imitaciones, entre ellas la novela de *El caballero invisible*, compuesta en equívocos burlescos, que suele andar con las cinco novelas de las vocales y es digna de alternar con ellas.

El capítulo tan libre como donoso que trata "de las excelencias de las bubas" (discurso 3.º), es en el fondo la misma cosa que cierta "Paradoja en loor de las bubas, y que es razon que todos las procuren y estimen", escrita en 1569 por autor anónimo, que algunos creen ser Cristóbal Mosquera de Figueroa (3). Es cierto que Gaspar Lucas Hidalgo la mejoró mucho, suprimiendo digresiones que sólo interesan á la historia de la medicina, y dando más viveza y animación al conjunto, pero el plan y los argumentos de ambas obrillas son casi los mismos.

A esta literatura médico-humorística y al gran maestro de ella, Francisco de Villalobos, debía de ser muy aficionado el maleante autor de los *Diálogos de apacible entretenimiento*, puesto que le imita á menudo; y el cuento des-

(1) *Actus gallicus ad magistrum Franciscum Sanctium*, "en el grado de Aguayo", per fratrem Ildephonsum de Mendoza Augustinum.

Está en el famoso códice AA-141-4 de la Biblioteca Colombina, que dio ocasión á D. Aureliano Fernández Guerra para escribir tanto y tan ingeniosamente en el apéndice al primer tomo de la bibliografía de Gallardo.

El Maestro Francisco Sánchez, de quien se trata, es persona distinta del Brocense, que asistió á su grado juntamente con Fr. Luis de León y otros maestros famosos.

(2) *Über eine spanische Handschrift der Wiener Hofbibliothek* (1867), pág. 89. Mussafia formó un pequeño glosario para inteligencia de esta composición.

También la reproduce el Sr. Paz y Melia en sus *Sales Españolas* (I, p. 249): "Carta increpando de corto en lenguaje castellano, ó la carta del monstruo satírico de la lengua española".

(3) Hállase en el códice antes citado de la Biblioteca Colombina.

vergonzadísimo de las ayudas administradas al comendador Rute, de Ecija, por la dueña Benavides (Diálogo 2.º, cap. III), viene á ser una repetición, por todo extremo inferior, de la grotesca escena que pasó entre el doctor Villalobos y el Conde de Benavente, y que aquel físico entreverado de juglar perpetuó, para solaz del Duque de Alba, en el libro de sus *Problemas*. Aquel diálogo bufonesco, que puede considerarse como una especie de entremés ó farsa, agradó tanto á los contemporáneos, á pesar de lo poco limpio del asunto, en que entonces se reparaba menos, que los varones más graves se hicieron lenguas en su alabanza. El arzobispo de Santiago, D. Alonso de Fonseca, escribía al autor: "Pocos días ha que el señor don Gomez me mostró "un diálogo vuestro, en que muy claramente vi que nuestra lengua castellana "excede á todas las otras en la gracia y dulzura de la buena conversacion de "los hombres, porque en pocas palabras comprehendistes tantas diferencias "de donaires, tan sabrosos motes, tantas delicias, tantas flores, tan agradables demandas y respuestas, tan sabías locuras, tantas locas veras, que son "para dar alegría al más triste hombre del mundo". La popularidad del diálogo de Villalobos continuaba en el siglo XVII, y si hemos de creer lo que se dice en un antiguo inventario, el mismo Velázquez empleó sus pinceles en representar tan sucia historia (1).

Entre los innumerables cuentecillos, no todos de ayudas y purgas afortunadamente, que Gaspar Lucas Hidalgo recogió en su librejo, hay algunos que se encuentran también en otros autores, como el que sirve de tema al conocido soneto:

Dentro de un santo templo un hombre honrado...

que Sedano atribuyó á D. Diego de Mendoza, y que en alguna copia antigua he visto á nombre de Fr. Melchor de la Serna, monje benedictino de San Vicente de Salamanca, autor de las obras de burlas más desvergonzadas que se conocen en nuestro Parnaso. Uno se encuentra también en *El Buscón*, de Quevedo (capítulo segundo), no impreso hasta 1626, pero que, á juzgar por sus alusiones, deb'a de estar escrito muchos años antes, en 1607 lo más tarde. No creo, sin embargo, que Hidalgo le tomase de Quevedo ni Quevedo de Hidalgo. El cuento de éste es como sigue: "Otro efeto de palabras mal entendidas me acuerdo que sucedió á unos muchachos de este barrio que dieron "en perseguir á un hombre llamado Ponce Manrique, llamándole Poncio "Pilato por las calles; el cual, como se fuera á quejar al maestro en cuya "escuela andaban los muchachos, el maestro los azotó muy bien, mandán-

(1) El Sr. Paz y Melia (*Sales Españolas*, I, pág. VIII) cita un inventario manuscrito de los cuadros propios de D. Luis Méndez de Haro y Guzmán que pasaron á la Casa de Alba, en el cual se lee lo siguiente:

"Un cuadro de un Duque de Alba enfermo, echando mano á la espada, y un médico con la jeringa en la mano y en la otra el bonete encarnado de doctor. Es de mano de Diego Velázquez. De dos varas y cuarta de alto y vara y cuarta de ancho".

Todavía se menciona este cuadro en otro inventario de 1755, pero luego se pierde toda noticia de él.